



cinco dias

de

castilla

EDITORIAL

Alrededor de la mesa aparecen ordenadas los folios recién sacados de la multicopista. En los rostros de los presentes se observan las sonrisas y la alegría por haber hecho algo interesante y bien; por lo menos ellos lo creen así. Sólo nos quedan un par de detalles y pronto la podremos presentar al público y venderán su corta tirada.

Un detalle que es importante es la editorial, la introducción, el prólogo o ...bueno, eso en realidad casi no importa. Todos están de acuerdo en que se ponga en primera página. Lo principal será su contenido. Allí deben aparecer las impresiones de todos esos muchachos orgullosos de primera actividad importante dentro de la nueva etapa Rover que iniciaron este año.

Bien, bajemos de la nube. Comencemos a escribir esa primera página sin desperdiciar más renglones pues hay muchas cosas que decir. Ellos han comenzado así:

Hola amigos. Presentamos ante vosotras el resultado de nuestra primera actividad seria de nuestro equipo. Se llama " Cinco días de Castilla". ...Sí, es verdad. Algo parecido fue mostrado hace un año a los padres, miembros del grupo y público en general. Su memoria no les ha fallado. Pero no creen que todo esto es igual que lo de hace un año, no puede ser igual. Un año fundamental ha pasado por nuestras vidas, hemos crecido y somos un equipo del Clan de Rovers del grupo San Pablo. Nuestro desarrollo ha sido duro y nos hemos visto inmersos dentro de una crisis importante. Sólo una cosa perduraba en nuestra mente, el recuerdo de esa aventura, hace ya un año que supuso la Semana Santa del año 1978.

Nos veíamos en la necesidad de que las nuevas incorporaciones se viesen conectadas con lo que ha sido un poco la historia reciente de nuestra "última aventura". Necesitábamos del recuerdo de esa tierra de santos, guerreros y poetas. Necesitábamos un volver a revivir todos aquellos sucesos para que la vieja Castilla templara con su sabia vejez

nuestros espíritus. Estábamos seguros que la "peregrinación en los recuerdos" que este trabajo ha supuesto nos ayudaría a todos los miembros del equipo a conocernos mejor.

He aquí el objetivo de "Cinco días de Castilla". Creo que no sólo a nosotros sino a todos los que participaron en esa salida de la Semana Santa de 1978 les gustará recordar los buenos y malos ratos. Esperamos también que todos aquellos que por primera vez tomen contacto con este trabajo les resulte tan positivo como a nosotros.

Quizás para algunos lo más interesante sea el proceso de elaboración de este nuevo número. Les diré que en ningún modo ha sido fácil. Resucitar y desempolvar, informes, entrevistas, diapositivas. Reunir todo el material desperdigado entre más de veinte personas no ha sido una tarea lo que se puede decir sencilla.

Hemos tratado de seleccionar lo que a nuestro juicio constituyera lo mejor del anterior número y también incluir una serie de cosas nuevas que creemos quedaron un poco descuidadas en la anterior revista.

Volvimos a recordar con cariño todo el proceso de elaboración del primer número. Elección, talleres, confección de las encuestas y cuestionarios apropiados para un descubrimiento, información sobre los pueblos y en general todas las actividades que ahora sería prolijo enumerar.

Desde aquí queremos dar las gracias a todos los que nos han prestado su ayuda sin la que seguramente hubiera sido difícil sacar adelante nuestra labor.

Sinceramente hemos tratado de suplir algunos de los defectos más destacados de la anterior revista como la improvisación. Nuestra mayor experiencia y una elaboración más concienzuda han tratado de vencer ese fallo. Como tampoco nada humano es perfecto pedimos disculpas a los posibles fallos que los lectores encuentren.

Por fin, sólo queda advertir que en esta nueva muestra la parte que consideramos más interesante es la referente a el estudio artístico orientado como una continuación de la labor de la anterior revista. Castilla en general y nuestra zona en particular no se pueden entender sin una comprensión aunque sea ligera del arte románico de la Alta Edad Media.

Invitamos a nuestros lectores a que despolven sus viejos libros de historia y sus apuntes de e-rta de cuando estudiaban. Claro, si esto resulta exigente dejen libre su imaginación y trasladémonos con la imaginación al siglo XI a través del montaje audio visual que acompaña a la revista. Conviértanse en esforzados guerreros delante de las murallas o en reflexivos y prudentes monjes delante de las iglesias y ermitas.

Esperando no haberles aburrido, deseamos que sepan disfrutar de nuestro esfuerzo y que pasen momentos tan agradables como nosotros.

entrevista al nuevo mester

Se previene que la entrevista que van a tener la oportunidad de soportar está hecha al segundo intento, ya que cuando los suscribientes estábamos en el primero, y por la mitad, llegó un cachonde de los del conjunto cantante y nos soltó, así, sin piedad y por las buenas que teníamos el cacharrete apagado (el caseto) .

Y vamos allá:

Jaime: ¿ Qué significa Castilla para vosotros?

Castilla significa ni más ni menos, de donde somos; es decir, nos sentimos antes que nada castellanos y el hecho de cantar las canciones de Castilla significa precisamente intentar dar a conocer una cosa que hemos tenido la oportunidad de conocer y que precisamente estaban dormidas y muertas y que supone precisamente todas las vivencias que el castellano lleva dentro.

J: ¿ Qué papel representáis vosotros en esta difusión del folklore ?

Bueno... repetimos...; nosotros representamos dentro de la música castellana un grupo más entre todos los que hay. Nos hemos dedicado en estos ocho años que llevamos de trabajo a recopilar canciones tradicionales por los pueblos y darlas a conocer en distintos lugares, con distintos ambientes y con distinto público. Con dos intenciones: La primera informarnos nosotros mismos sobre la música tradicional, las costumbres y las tradiciones castellanas y en segundo lugar crear y reconocer las bases de la música castellana y música tradicional, para que sobre ella se constituya una auténtica canción, una auténtica música que defina perfectamente la personalidad de Castilla como región .

J: ¿ Cómo realizáis este trabajo de recopilación y estudio?

O sea... Las canciones las recogemos por ahí y tal ¿no? , y después por supuesto también hay cancioneros que utilizamos; esto constituye la base de trabajo. En lo que se refiere a las canciones populares las respetamos a todo y en las creaciones, como puedan ser los Comuneros o el Romance de Pernales, utilizamos para crear un texto actual en el caso de Los Comuneros, pero referido a la propia historia castellana. Una especie de cantata pero basadas totalmente en ritmos populares. En concreto los Comuneros son cincuenta y dos canciones populares refundidas en un mismo

trabajo.

Pensamos que para crear la música popular castellana no se puede ni se debe prescindir de las raíces folklóricas tradicionales, de tal manera que aunque exista ahora un folklore rural y un folklore urbano es evidente que la mayoría de las ciudades de Castilla tienen más de rural que de urbano. Por lo tanto este folklore que ha salido de nuestros pueblos es absolutamente válido en los momentos actuales; evidentemente susceptible de que cada cual lo utilice como quiera, porque el folklore no tiene por qué ser nada típico ni nada estático.

J: ¿Qué significa los comuneros vuestro último trabajo?

Si, Pues, ... no es para darnos... importancia, pero creo que los Comuneros ha sido una idea bastante oportuna por el momento y para nosotros una idea que veníamos pensando hace bastante tiempo, ~~pensando~~ pero que nos resulta difícil por falta de texto. Entonces al conocer el texto de López Álvarez ha sido fácil. Sobre este texto construimos un texto enteramente dedicado y que pensamos nosotros que el pueblo castellano se ha identificado con él. De hecho en casi todos los actos castellanos se encuentran presentes los Comuneros. Para nosotros esto es ya muy importante. Creemos que ha calado de verdad en el ambiente de la región castellana y en el de todos los castellanos.

J: Ya de final, ¿Qué significa regionalismo para vosotros?

Para nosotros regionalismo significa que nosotros somos castellanos antes que nada, y que nos sentimos identificados con Castilla.

Nos sentimos identificados con la gente y con las costumbres de la región. Indudablemente al igual que la nación ~~española~~ ^{ya} se divide en una serie de regiones que tienen su propia personalidad y que incluso están más personalizadas por su propio idioma: Porque tienen un idioma que las define y que las distingue. Los castellanos hemos tenido la desgracia de que se nos anulara la personalidad. Entonces queremos recobrar esa personalidad que debe tener Castilla como región.

J: ¿De donde sacáis vuestras canciones? Principalmente de Segovia.

J: Muchas gracias ¡eh!

A vosotros.

Luego estuvimos hablando un poco y nos largamos con esta entrevista la mar de contentos. Esto es todo.

ASI ERA EL PAISAJE....

Tras el viaje por deteriorados y deteriorados caminos llegamos al primer pueblo del recorrido, Fuentidueña.

Soberana villa es Fuentidueña, situada sobre una de las grandes cárcavas que forma el Duratón. El castillo se alza en el punto más alto de la loma y sus pocas y puntiagudas ruinas se agarran al terreno como no queriendo perecer bajo las manos del tiempo o de quién sabe que.

Pueblo este, religioso, protegido por cuatro magníficas iglesias que se alzan sobre las casuchas sencillas y casi imperceptible entre el ocre de las piedras y las luces grises que contornean el paisaje.

Callejuelas estrechas recorren la loma marcándolas con multitud de retuertas y zigzag reproducción artificial del río que da vida al pueblo. Ese río oscuro, encajonado por los grandes barrancos que lo conducen por las profundidades, aprisionándolo sin que pueda escapar y correr por los llanos. Después de Fuentidueña todo es llanura inmensa.

Allí, en los barrancos del Duratón, al pie del castillo, es donde, en las oquedades, anidan los tordos y las chobas que continúan al pie de esos grandes monstruos de piedra, dándoles su toque de melancolía con sus gritos disonantes y lejanos.

Al dejar atrás el camino y el viejo puente romano, se abre ante nosotros una infinidad de tonos de rocas y calizas. El paisaje, dentro de su sencillez, se presenta misterioso y sobrecogedor.

El camino se hace difícil y se inclina rápidamente entre abarrancamientos formados por la erosión.

Algunas veces un majuelo y las veces un pastor, escoltan al caminante en su ruta y se repiten con esa cadencia especial que los caracteriza y los hace a la vez más interesantes y profundos.

Ante el paisaje, aparentemente llano en la pequeña meseta, aparece como por sorpresa el profundo cazo que aloja el pueblo de Fuente Soto, que

moribundo se acurruca en la pronunciada ladera, sin más jaleo que el de las campanas o el ladrido de los perros. Pueblo ya de ancianos comido y mermado por la emigración. Tocado por el cementerio parece poner como enseña su fatal y no lejano destino

Allá tras la planicie arañada por el arado, aparece San Miguel de Bernuy acurruado en las orillas del viejo río, uno de los pocos puntos donde éste sale a la luz sin grandes cortes que lo delimiten.

Nada más entrar en la villa se siente el recelo y la desconfianza en las personas. Este es un pueblo de carretera principal y como tal inundado por el espíritu refinado de la civilización moderna.

Cerca y enganchado al latir del foldespato se encuentra Carrascal y el mismo Burgonillodo, ya aplastado por el muro de contención de la presa.

Tras el Burgo el camino experimenta una brutal subida que se hace únicamente accesible a pie.

La tosca y salvaje planicie que conduce a S. Frutos se ve sembrado de piedras entre las que solo aparecen algunas natillas.

La ermita se encuentra enclavada en un fabuloso torreón natural que se alza en medio del agua de la presa, ubicada en el fondo de la gran caguela que la forma. Los muros de la vieja iglesia son alumbrados al atardecer por apagadas luces de románico que marcan su silueta en el cielo.

Desde aquí el camino se ondea bruscamente y en su primera caída se cruza con la gran chopera que nos invita a acampar, rodeada una de sus partes por un hermoso barranco cubierto de trepadoras que le dan un relieve especial.

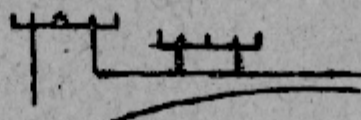
Saliendo del desfiladero fluvial el sol castiga, implacable y pegajoso, el asfalto que lleva a Sopúlvada. A la entrada de la ciudad tras la empinada y serpenteada carretera, aparece una gran roca en forma de silla de montar berebero que nos recuerda las gestas con el moro. Es esta una ciudad, que no se si por importancia, parece compendio de la zona, con su iglesia en la cima y situada toda ella en la ladera, esparriandose por la ladera, formandose con sus calles una red infinita.

Desde ella sólo queda el autobús que, por ya modernas calzadas, nos conduce con monotonía a la ciudad.

Fuentidueña.



POESIA



de

CASTILLA

Campos de Castilla, ayer dominadora,
envuelta en sus anarajos desprecia cuanto ignora.
¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada
recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?
Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira.
cambian la mar y el monte y el ojo que los mira.
¿Pasó? Sobre sus campos aún el fantasma yerra
de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra.

La madre en otro tiempo fecundada en capitanes
madrastra es hoy apenas de humildes ganapanes.
Castilla no es aquella tan generosa un día,
cuando Ruy Cid Rodrigo el de Vivar volvía,
ufano de su nueva fortuna y su opulencia,
a regalar a Alfonso los huertos de Valencia;
o que, tras la aventura que acreditó sus bríos,
pedía la conquista de los inmensos ríos
indianos en la corte, la madre de los soldados,
guerreros y adalides que han de tornar cargados
de plata y oro, a España, en regios galeones,
para la prensa cuervos, para la lid leones.
Filósofos nutridos de sorna de convento
contemplan impasibles el amplio firmamento;
y si les llega en sueños, como un rumor distante,
clamor de mercaderes de muelles de Levante,
no acudirán si quiera a preguntar: ¿qué pasa?
Y ya la guerra ha abierto las puertas de su casa.

Castilla miserable, ayer delicia,
envuelta en sus harapos desprecia cuanto?

El sol va declinando. De la ciudad lejana
me llega un armonioso tañido de campana
-ya irán a su rosario las enlutadas viejas-
De entre las peñas salen dos lindas comadreja;
me miran y se alejan, huyendo, y aparecen
de nuevo, ¡tan curiosas!... Los campos se oscurecen.
Hacia el camino blanco está el mesón abierto
al campo, al pedregal desierto.

Las nubes nos dan una sensación de inestabilidad y de eternidad.
Las nubes son como el mar, siempre varias y siempre las mismas. Las nubes
no son siempre distintas en todo momento, todos los días van camina-
ndo por el cielo. Hay nubes redondas, henchidas de un blanco brillan-
te, que destacan en las mañanas de primavera sobre los cielos translú-
cidos. Las hay como cenizas ténues que se perfilan en un fondo lecho-
so. Las hay grises sobre una lejanía gris. Las hay de carmín y de oro
en los ocres inacabables, profundamente melancólicos de las llanuras.
Las hay como velloncitos iguales e innumerables que dejan ver por al-
gún claro un pedazo de cielo azul. Unas marchan lentas, pausadas; otras
pasan rápidamente. Algunas de color ceniza, cuando cubren todo el firma-
mento, dejan caer sobre la tierra una luz opaca, tarizada, gris, que pres-
ta su encanto a los encantos otoñales.

Azorín.

CASTILLA

I

Tú me levantas, tierra de Castilla,
en la gruesa palma de tu mano,
al cielo que te enciende y te refresca,
al cielo de tu amo.

Tierra nervuda, onjuta, despojada,
madre de corazones y de brazos,
toma el presente en tí viejos colores
del noble antaño.

Con la pradera cóncava del cielo
linda en torno sus desnudos campos,
tienen en tí cuna el sol y en tí sepulcro
y en tí santuario.

Es todo cuna tu extensión redondeada
y en tí me siento al cielo levantado,
aire de cumbre es el que se respira
aquí en tus páramos.

¡ Ara gigante, tierra castellana,
a ese tu aire soltaré mis cantos,
si te son dignos bajarán al mundo
desde lo alto.

II

Ala puesta del sol la cruz de leño
que tu frente corona
sobre la hierba de tu campo santo
va alargando su sombra.

Es el reloj de sol de la otra vida,
el que nos marca la hora
de la oración eterna, ni Teresa,
y de la eterna boda.

.....
Miguel de Unamuno.

CASTILLA

En los surcos de tú tierra
nacen hombres recios,
hombres que sufren y
luchan por revivir
tú grandeza perdida y expoliada.

En tus ríos corre la sangre
de tus heroes comuneros,
que quisieron elevarte
por encima de las nubes
como aguilas imperial.

En tus noches corre
el frío viento de tu olvido,
y la nieve te cubre
como no queriendo recordar
los tiempos perdidos.

En tus llanuras inmensas,
los pastores recuerdan
con sus rebaños de ovejas
que, España entera
ha sepultado tú grandeza.

En tus pueblos pequeños
han nacido los hombres
que por España han luchado
pero, que a Castilla
no han desterrado.

Son los hombres de tí nacidos,
que con firmeza
y amor de su tierra
gritan al sol de su espera:
"Despierta Castilla, Castilla despierta"

A TI CASTILLA

A ti Castilla,
región olvidada
por aquellos que te amaban.

A ti Castilla
región marchita,
sombria y desmantelada.

A ti Castilla
sangrada por España,
sufrida y cansada.

A ti Castilla,
sumergida en la distancia,
en la distancia de España.

A ti Castilla
noble, callada,
tierra de santos y batallas.

Una voz solitaria,
clavada su mirada
en el firmamento, te grita:
"Levantate y anda"

A.O.

Balconada de Fuentidueña.



La tía Nemesia



La tía Nemesia es una mujer con aptitudes prodigiosas. Cura empa-
chós de estomago, recita versos de santo, amasa bollos y asiste
partos. Además comparte con el marido las faenas del campo, espi-
gando los sembrados y aventando el grano. Si alguien la hubiese
dado nociones de Preceptiva literaria es posible que a estas
fechas tuviese compuesto algún libro trascendental. Si la hubie-
ran llevado al conservatorio, tengo la evidencia de que hubiese
llegado a cantar preciosas romanzas.

Tiene cumplidos los setenta años y es alta, derecha, jovial. El va-
lor del tiempo lo aprecia con exactitud rigurosa. Cabalgando en
su burra la he visto hacer calæta mientras iba a la vega a a-
sistir a una parturienta. En la casa es una ama de gobierno ideal.
Trabajando destripa los minutos hasta sacarles rendimientos in-
verosímiles. Ella cuida de las gallinas, hecha los piensos al ga-
nado, repasa la sopa, cuece las hogazas y todavía le queda tiempo
para hacer novenas.

Yo he tenido la fortuna de escuchar sus predicaciones religiosas
oyéndola recitas vidas y milagros de santos, he pasado ratos deli-
ciosos. Cuando hace "función", las buenas comadres del pueblo in-
vaden su casa. Sobre el arcón coloca un cromo de la Virgen de la
Fuencisla y una lamparilla de aceite. Muy poseída del importantí-
papel que desempeña, se sienta en el centro de la sala. Por entre
sus manos rugosas, resbalan las cuentas del rosario al rún rún de
un tenue cucúicheo.

Los versos que afluyen a sus labios están decorados con un latín
macarrónico. Lo primero que hace cuando dedica una oración a un
santo, es fijarse en la terminación del nombre para buscarle con-
sonante. Así por ejemplo si es san Exuperio a quien trata de en-
filar el chorro de su elocuencia devota, aparta en un rincón de
su memoria las voces misterio, cautiverio, salterio, cementerio, etc
como materiales de construcción para pergeñar el canto. Combinan-
do a placer las voces enumeradas, repentiza poemas en esta guisa:

¡Bendito San Exuperio

cuya vida es un misterio!
Seas por siempre alabado
y de todos adorado.
¡Glorioso San Exuperio,
librado del cautiverio!
En la sangre de tus venas
se inflamó la gracia plena.

En esta torma pintoresca urde sus biografías religiosas hasta que se le agotan las consonantes. Algunas veces tiene que interrumpir los sermones para dar un vistazo a la cocina. Mientras avía la lumbre discurren cosas raras y vuelve con una retahila de pasajes extraordinarios que atribuye bonitamente al santo de tanda.

Las mujeres del pueblo acogen estas narraciones con fervoroso recogimiento. Después de sus arrobos místicos, la tía Nemesia se zampa orondamente un vaso de vino y chasca la lengua con estrépito en señal de satisfacción por haber cumplido con celo sus deberes de buena cristiana.

EL TIO VENANCIO



Es el típico campesino castellano. Cuenta tres cuarentas y medio de edad y todavía tiene alientos para labrar las tierras y escardar las mieses. Los años y el trabajo han curtido su piel. Las manos ásperas están surcadas de grietas profundas. La boca conserva los dientes precisos para triturar penosamente la hogaza de harina de todo pan que amasa la mujer una vez por semana. Es menguado de cuerpo. En sus ojillos azules arde la llama de una resignación noble y mansa. Toda su vida la pasó mirando al cielo con avidez escrutadora para descubrir el misterio de las nubes. A fuerza de mirar tanto arriba, conoce el camino de los luceros, los sortilegios de la luna y la medida del tiempo en el reloj del sol. En el silencio hondo de las noches espía las lluvias que han de fecundar a la simiente.

Hubo años en que la venta de la cosecha no alcanzó para alcanzar para pagar la renta. Un pedrisco destruyó la labor de un año en media hora o un calor prematuro arrebató el grano en los días primaverales. Después de volcar sobre la besana el sudor de su cuerpo y los lamentos de su alma, llegó agosto y no pudo recoger un haz. Su panera se vio vacía. Sobre la tablazón del piso hacían amontonados los aperos sucios y roñosos. El buen viejo supo dominar su dolor y contener el llanto, sin exhalar una queja ni proferir un grito de rebelión contra su suerte. Mientras él moría de hambre en un rincón de la cocina, junto al llar sin lumbre, el administrador del año, un hombre servicial, de corazón endurecido para los de abajo y de espina flexible para los de arriba, le apremiaba para que cumpliera pronto su compromiso. No era justo que dejase de pagar lo que debía a quienes vivían ociosos y felices de lo que daban las tierras que él regaba con su sudor. Si la labor no había producido lo suficiente o si el cielo no había querido echar agua sobre los campos, no era culpa de los señores de Madrid.

El Tío Venancio viste a la usanza típica del país. De su rala cabeza jamás desapareció el calañés de terciopelo negro con borla al costado.

La caza es la más horrible pesadilla del Tío Venancio. Conejo que descubre lo despacha en el acto de un golpe de hoz sin importarle que sea padre o cría. Los conejos son su ruina. Los tallos que muerden se secan y pierden. En la boca llevan la maldición del diablo. Por eso los odia a muerte. Cuando el grano rompe la corteza de la tierra y aparecen las porrotas, el Tío Venancio anda al alisbo de los conejos para perseguirlos y rematarlos.

El mismo en persona se encarga de dirigir los ojos en las cacerías de los señoritos. Conocedor del terreno palmo a palmo, hurga en las bocas de los vivares con su garrota ~~cerrada~~. Con roncós gritos anima a los mozos para que acudan bien los zarzales y espanten las piezas. En su afán de exterminar la casta maldita no siente fatiga. Tropea gateando por los greñales como un chico valeroso y ágil. Si algún cazador yerra tiro, el Tío Venancio se pone furioso y rasga las greñas con desesperación.

Cada conejo muerto es un enemigo que desaparece y unas cuantas espigas que se salvan. Unicamente con ellos es con quién revela su instinto sanguinario.

El Tío Venancio sabe sufrir en silencio. Ya está bastante gastado para las faenas del campo. El día no lejano que sus piernas flaqueen y sus brazos se doblen al peso del azadón, morirá como un perro sobre el duro canastro de su choza. De su paso por la vida sólo quedará el hondo desconsuelo de su anciana compañera y las lágrimas de algunas viejas monificadas y rezadoras.

Yo siento una profunda devoción por este pobre esclavo de la tierra que no sabe odiar ni maldecir, porque dentro de su alma tiene la honradéz de un alter.

estudio SOCIOECONOMICO

Este famoso triángulo, cuyos vértices son Cuéllar, Peñafiel y Sepúlveda, en lo económico agrícola y en lo social típicamente rural.

El 95% de la población trabaja en el campo, y son numerosos los comerciantes y los obreros industriales que antes y después de su trabajo van a faenar a sus tierras.

La industria es casi inexistente, como única excepción entre Carrascal y el embalse de Burgomillado unas importantes canteras de feldespatos y cuarzo, de las cuales se nutre "Cristalería española". El resto de la industria se reduce a unas fábricas de harinas en Sacramenia y en San Miguel de Bernuy, y a los talleres de reparación agrícola que hay en estos mismos pueblos.

Así, los productos agrícolas tienen que ser transformados fuera de la región, generándose esa, entre triste y famosa, cadena de intermediarios: Los productos del campo son llevados primero a las cooperativas de Valtiendas y Cantalejo, de aquí a Madrid pasando por Segovia para luego ser distribuidos. Con tanto viaje el producto se encarece y ni gana el agricultor ni el consumidor.

Si a esto le unimos el paro y la emigración, con que esta zona al igual que la mayoría de las comarcas castellanas, está realmente depauperada, en un estado casi de subdesarrollo.

Respecto al paro, este aparece en las estadísticas como disimulado puesto que tiene un carácter periódico y temporal; por ejemplo, en la resina cada año hay tres meses de paro.

Pero el gran problema de Castilla es la emigración. La redacción del rotativo segoviano "Diario de Castilla" -Aprovechamos para agradecerles su colaboración- nos facilitó multitud de datos.

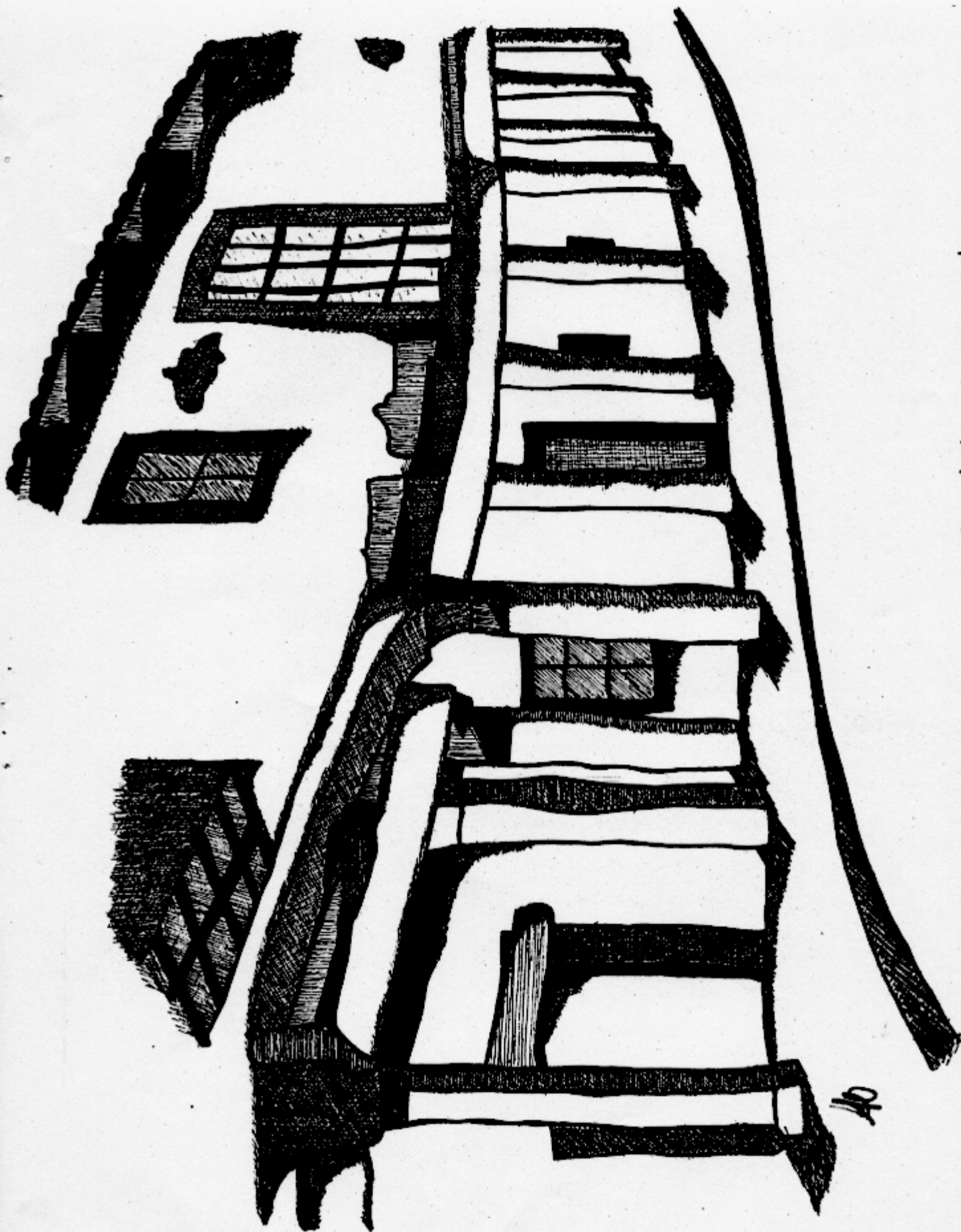
En Segovia-provincia había unos 150.000 habitantes, pues bien, son 400.000 los residentes fuera; de ellos, más de 180.000 en Madrid.

Estos datos se fueron confirmando por nuestras observaciones. En la villa de Fuentidueña hay 90 habitantes -y es la cabeza de la comarca- en Sacramenia, -pueblo que nació bajo la preponderancia de la Villa, y que es hoy el centro económico de ésta parte de la comarca -Hay cerca de 400 habitantes, pero la emigración prosigue. Pecharrromán es un pueblo semidesierto donde no hay ningún joven. En Fuentesoto sólo quedan dos jóvenes que trabajan en el campo. San Miguel de Bernuy era antes un centro comercial más o menos vivo; pero hoy ha perdido ésto, entre otras causas, por el elevado índice de emigración. Cobos de Fuentidueña está muy deshabitado, "en trance de desaparecer y ya están casi todas las casas vacías y las bodegas abandonadas" nos dijo la mujer que estaba en el bar. Sólo Carrascal retiene a algunos jóvenes, no en el campo sino trabajando en el embalse o en las canteras.

Y ¿A dónde emigran? Los focos receptores más importantes son, dentro de Castilla, Valladolid-muchos de los trabajadores de la FASA son de esta zona-, y fuera, Madrid, Cataluña y el País Vasco. También hay emigración hacia el extranjero.

Hay una cosa cierta, como primera medida para el progreso de esta zona, y en general, de Castilla, es imprescindible detener la emigración y, para ello, es necesario actualizar la producción agrícola.

Hoy, en el campo todo está mecanizado, pero éstas máquinas mueren antes de ser amortizadas y una reparación a fondo se llevaría el importe de una cosecha. La mecanización, por sí sola, no basta, es un paso necesario, pero no es ninguna solución. A lo largo de nuestra ruta pudimos ver que Sacramenia es el pueblo más mecanizado, mientras que en Cobos de Fuentidueña todavía se usan el arado timonero y los viejos aperos. Nuestra ruta, como casi toda Castilla, son tierras de minifundi-



Soportales de Fuentiduena.

40

os, de monocultivo cerealista -los productos agrícolas que se obtienen en esta zona son: trigo, cebada, centeno, patatas, viñas (Antes funcionaban las bodegas de los pueblos pero hoy al estar abandonadas el vino se hace en las cooperativas), y leche (en la Villa de Fuentidueña). También se cultiva algo de remolacha (en Carrascal) y lo que necesita es que se racionalice ésta producción.

Un primer paso es el abandono de sistemas inadecuados como el barbecho y la roturación y arado repetido del terreno (Que tiene como consecuencia un desgaste excesivo del suelo).

En su lugar, hoy se tiende a utilizar sistemas más racionales, como pueda ser la rotación de cultivos e incluso se empieza a hablar de ensayar el cultivo sin arado, puesto que así se evita la destrucción del manto vegetal que protege el suelo, pero actualmente se va a tomar en serio un plan "de zonación", es decir, el paisaje se clasificará en zonas irregulares, según la pendiente, calidad del suelo, agua que recibe, destinando cada una a distinto tipo de aprovechamiento: cultivo intenso, cultivo con barbecho, pasto, bosque... evitando así los males del cultivo irracional (Que es a efectos ecológicos algo desequilibrado y expuesto a grandes plagas).

También es importante el saber valorar, y no destruir, los recursos naturales de la zona, por ejemplo, las riquezas forestales de Sacramenia: encinas, robles, chopos y el quejigo -así como aprovecharlos- y en este aspecto puede resultar muy importante el proyecto de piscifactoría para el Duratón en la Villa de Fuentidueña.

Pero la única medida importante que se ha tomado en serio ha sido la concentración parcelaria llevada a cabo a partir de 1963 con demasiada lentitud. Con ella se intenta remediar los males del parcelamiento excesivo, cuyo principal inconveniente es el derroche tanto del tiempo empleado de ir de una parcela a otra para realizar las faenas agrícolas, como de la pérdida de superficie útil por lindes -pérdida que con tanto minifundio resta importantes extensiones al cultivo. Además el minifundismo

excesivo-como el que hay por éstas tierras- Dificulta enormemente el empleo de la maquinaria moderna, la puesta en regadío y la lucha contra las plagas.

Poner en marcha la concentración parcelaria ha tenido sus molestias, por ejemplo, como el año pasado se hizo la nueva parcelación y ésta temporada van muy retrasados. Cuando nosotros pasamos por allí todavía estaban en la siembra.

Pero la concentración parcelaria, que merece todos los elogios a pesar de todas esas mínimas molestias, es una medida que se queda a mitad de camino. Es hoy necesario, más bien imprescindible, fomentar asociaciones de agricultores en el ámbito de la producción y distribución de los productos, y que éstos lleguen directamente al consumidor.

Además, la administración debería facilitar el desenvolvimiento de la pequeña empresa agraria, la que se denomina explotación familiar viable, garantizando a los cultivadores directos precios remuneradores, créditos, desgravaciones fiscales, seguridad social y los demás elementos necesarios para racionalizar y modernizar la producción agraria.

Como nos dijo la redacción del "Diario de Castilla", también habrían de estimularse y respaldarse las formas de cooperación y de agricultura de grupo, lo que supondría que se garantizase a los agricultores y ganaderos su participación en la más elevada proporción posible, en los beneficios de la industrialización y comercialización de los productos del campo. Por último, debería constituir un objetivo prioritario, el autoabastecimiento de productos agrícolas a escala nacional para así fomentar el progreso en el campo.

Podemos resumir éstas medidas en la necesidad de una planificación económica racional, equilibradora, eficaz y descentralizada, lo que a juicio de la redacción del "Diario de Castilla" la única base sobre la cuál progresarían estas tierras de secano y, desde luego, sus hombres.

Y ahora, después de haber visto los aspectos económicos más des-

tacables de la ruta, vamos a centrarnos un poco en los aspectos sociales.

atendiendo a la forma de explotación agrícola y al régimen de propiedad, lo que predomina en ésta zona, y en casi toda Castilla, podríamos generalizar, son los pequeños y medianos propietarios agrícolas identificables como clases medias campesinas.

En la actualidad, estos sectores, especialmente en la capa de los pequeños propietarios, se encuentran en un grave estado de crisis.

En ésta coyuntura, un conjunto de fenómenos peculiares ha sido engendrado por el turismo -en éste caso, rural-. El pequeño propietario agrícola en ocasiones ha encontrado una salida impen-sada para su crisis, aunque nuestra zona todavía no hay constancia de que alguien haya abandonado la explotación de sus tierras para convertirlas en lugar de soláiz. Esto es lo que se llama "Turistización del campo", cuyo impacto comercial y publicitario está basado en el pintoresquismo de nuestros viejos pueblos, la belleza y la cara histórica de nuestra meseta.

Este hecho tiene una particular importancia en la Villa de Fuentidueña, que se "superpoblada" durante los tres meses de verano, constituyendo ésto una fuente de ingresos muy importante.

Todos éstos aspectos son determinantes para comprender la fisonomía de los pueblos de nuestra ruta.

Típicos pueblos arracimados en torno a la Iglesia o un Castillo, pueblos de casas viejas, hechas de varias veces con piedras o con barro y paja, muy adaptadas a las necesidades de calor y luz pero con malas condiciones sanitarias, corrales y cobertizos adosados al edificio o en el mismo bloque; casas, muchas de ellas, abandonadas o convertidas en graneros al marcharse sus dueños.

Debemos detenernos en el estudio de la casa campesina por ser uno de los elementos más importantes en la configuración del paisaje rural, cuyo interés no está en las singularidades arquitectónicas sino porque constituye un valioso instrumento de trabajo estrechamente ligado a la producción agrícola.

La vivienda rural desempeña claramente dos funciones: una residencial, como alojamiento de la familia campesina, y la otra como célula de la explotación agrícola: cobijo para los animales, granero, almacén para los utensilios de trabajo, etc.

Así son los pueblos de nuestra ruta, casas agrupadas densamente dejando el resto del espacio agrícola desprovisto de construcciones.

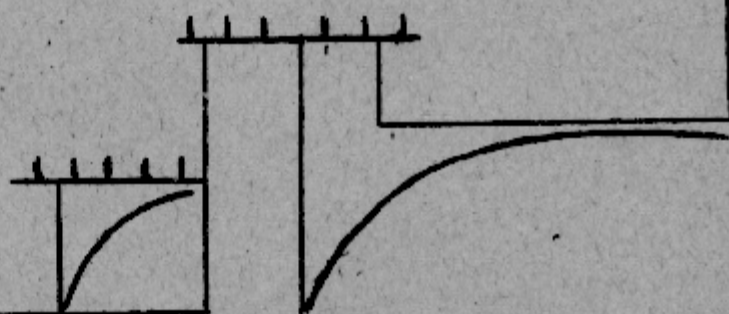
Y, junto a la fisionomía, la vida de estos pueblos, muy monótona, girando entorno al trabajo del campo, y, por la noche, una partida de dominó en la taberna. Pueblos sin jóvenes, sin posibilidades de promoción cultural para sus habitantes, pueblos que saben de duras condiciones de trabajo, de disparidades ante la renta industrial.

Pueblos con sus líderes, el cura-que conserva todavía el prestigio que en la ciudad no tiene-. Y el cacique- aunque de éste último sólo ^{te}viésemos evidencia en Sacramento.

Emigración, paro, condiciones de vida ingrata, caciquismo, intermedios, explotación del campo por la ciudad, ... Son duras realidades de una zona abandonada, olvidada, pero no muerta.

Son necesarias muchas cosas, que se deben hacer mientras prosigue la vida de éstos hombres trabajando en el campo, mientras otros emigran, para que éstos no tengan que marcharse.

Javier Díaz Nido .



ARTE

RUTA del ROMANICO
ABANDONADO

Génesis y evolución del Arte

ruta del ROMANICO ABANDONADO

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Son las primeras palabras del Evangelio de San Juan. Con ellas quiero resumir lo que fue aquel primer campamento por Castilla.

Fueron las primeras palabras, el primer estímulo para que en el espíritu de algunos de nosotros surgiera el deseo de mejor entender el arte de Castilla. Todos los que en aquella ocasión formamos parte del taller de arte poseíamos la idea en abstracto de lo que era el arte, si; nos gustaba, pero para algunos nada más. Tras esto, después experimentar y reconocer in situ el edificio o el monumento, de palpar sus piedras y descubrir sus elementos, quedamos sumergidos dentro de su mágico ambiente.

Quizás el trabajo de arte se quedó en eso, en una voluntad, en un querer ser^{que} diría un filósofo. Salí demasiado concentrado, fijándonos mucho en el monumento por el que nos sentíamos deslumbrados.

Pasado un año, podemos analizar o completar con más conocimientos de causa la visión artística de la ruta, ya que, sobre todo, poseamos más experiencia y creemos poder opinar sin tanto entusiasmo y con más objetividad sobre las obras de arte de la zona que visitamos.

En este año algunos de nosotros hemos leído bibliografía sobre la zona. Dentro del colegio para algunas, arte se ha convertido en una asignatura. De este modo volvemos a revisar la sección de arte de la revista y nos sentimos capaces de aquilatar con precisión algunos aspectos que sólo quedaron atisbados o en el aire.

Va ha ser este el homenaje que desde el taller de arte vamos a tratar de hacer.

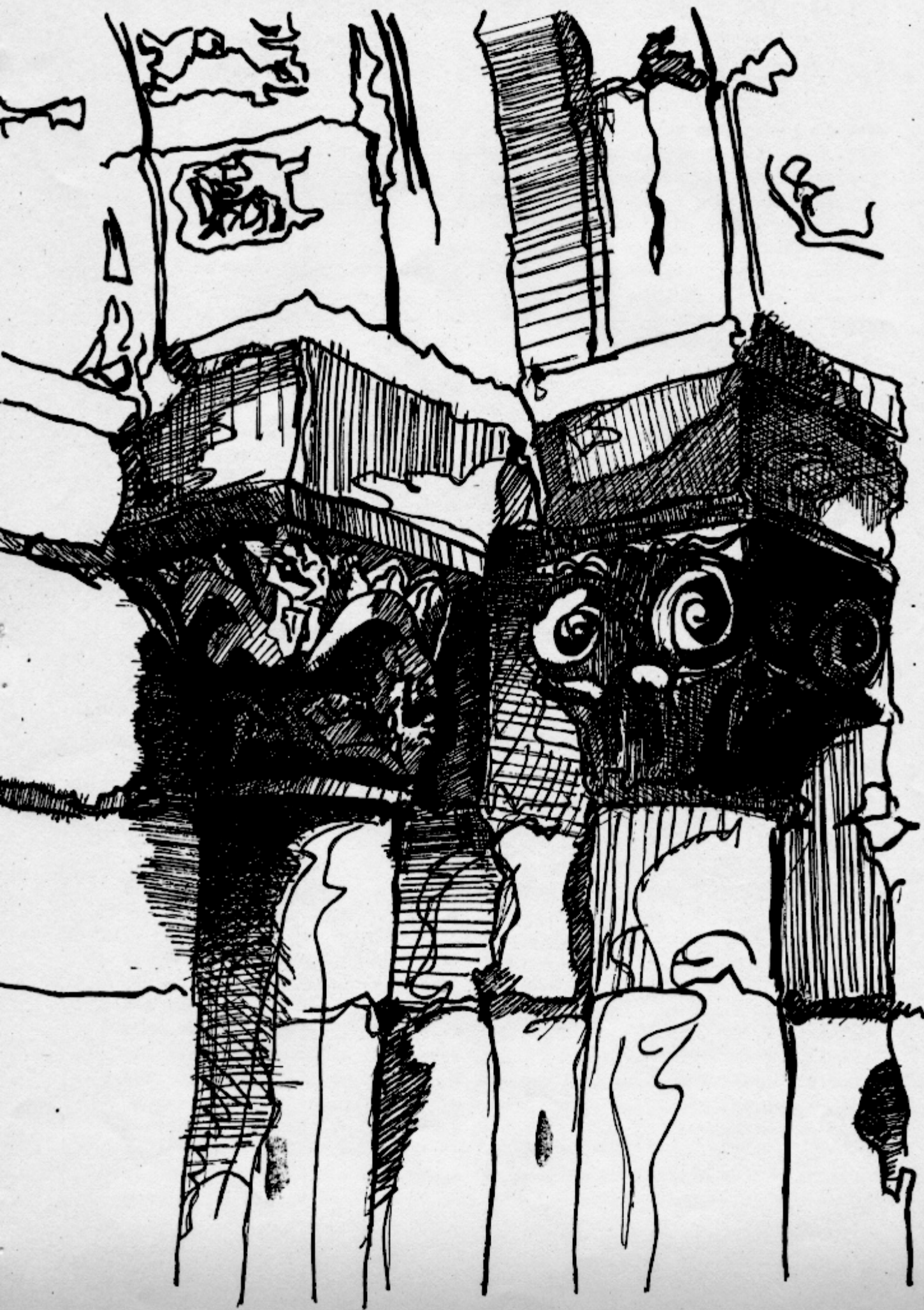
=====

Reunimos nuestro material fotográfico, lo plasmado en el primer número de la revista, y nuestros recuerdos personales comenzando no a reconstruir, pues el edificio está firme, sino a completarlo y mejorarlo.

La provincia de Segovia es una de las zonas del país que más edificios románicos posee del mundo. Para el que escribe el románico es uno de los sistemas más bellos que el hombre ha inventado.

Tras esta observación trasladémonos a La Villa de Fuentidueña. Subamos a sus murallas que dominan toda la ciudad, si observamos atentamente nos damos cuenta de la historia de la ciudad a través de los tiempos y nos sólo de la ciudad me atrevería a decir de toda la ruta. Un factor destaca sobre todos, el factor físico. El río Duratón ha sido el verdadero arquitecto de la ciudad y es su vena principal. Aparte del río que en la Edad Media eran muy utilizados como fronteras entre los territorios árabes y cristianos, existe otro factor importante: La posición de la ciudad como centro de la línea de defensa de las llanuras camino del Duero, línea trazada entre Cuéllar - Fuentidueña - Sepúlveda, y que servía de muro de contención contra la amenaza de la ciudad de Segovia cuando ésta estuvo en poder de los árabes.

Entrada de la Iglesia de Pedawauau



Si hubiese que destacar otro factor sería la antigüedad de la historia de la zona. Para esto es conveniente un recorrido corto a través de las distintas civilizaciones que han pasado por nuestro país.

La provincia de Segovia y Castilla en general antes de la llegada de los romanos poseería una población escasa, pero autóctona, de celtíberos cuyos hombres aprovecharon las ciudades óptimas para la defensa. Surgen pues algunos castros o ciudades de tamaño medio (citanie) y aldeas (catra). Segovia seguramente sería una citania, como Numancia y quizás en la zona nuestra existiera un castra (Fuentidueña ?).

Con la llegada de Roma el aspecto de la zona cambia, debió tener gran importancia militar para este pueblo la provincia en general pero no obstante, parece que la historia ha enmudecido en esta época para la zona menos para la capital, Segovia, con su acueducto y en las ruinas de Numancia.

Las formas de vida no debieron cambiar mucho. Hay que recordar que los romanos no prestaron mucha importancia al centro del país, ya que esto se opuso fuertemente a la dominación (Viriato).

Tras la marcha de los romanos, de la época visigoda nos quedan bastante poca cosa. Una necrópolis visigoda donde posiblemente se hayan encontrado algunas fíbulas o algún broche. No obstante es indicativo el que exista una necrópolis, ya que esta nos habla de que la zona no era muy despoblada y que la importancia del lugar debió ser considerable.

De los árabes no nos queda nada, si algo hubo debió de ser destruido en la Reconquista.

Sigamos nuestro recorrido histórico y situémonos ya en la Edad Media, que es la época más fundamental para nuestra zona.

A partir del siglo XII desaparecido el terror milenario (sobre el año mil en mundo se acabaría) hay en toda Europa una época de optimismo, de optimismo triunfal.

En España todo está más acentuado porque había sufrido el terror milenario de las razzias de Hágil Almanzor, que muere en el año 1002 y que había destruido León, Barcelona, Santiago etc. Con su muerte renace el optimismo. La Reconquista avanza. España es rica, los moros nos dejan mucha tierra cultivada. Se llama a artistas extranjeros. De las corrientes confusivas en España la Mudéjar- mozárabe y la importada extranjera románica que entra por las peregrinaciones a Santiago.

Pero no adelantemos acontecimientos y veamos lo que nos dice el testimonio del monje Raúl Glauber: "Se cubrió toda Europa de blanco manto de iglesias". Europa está pacificada.

En España se forman como en Europa, estados poderosos, la coalición Castellano-Leonesa, y la coalición catalano-aragonesa. Hay paz, la Iglesia es riquísima y hay un imperio. Hace falta un arte imperial, ya que también hay un imperio espiritual, la Cristiandad. Este Imperio Espiritual necesita un arte imperial, y éste es el románico, que es uno de los sistemas más completos



Capitel de S. Frutos

que ha inventado el hombre.

Muchos eruditos han dado explicaciones a este nacimiento. Entre ellos destacan dos, la del español y catalán ilustre Eugenio D'ors y la de Kingsley Potter y también la de Puig y Cadafalch.

Supone D'ors que todas las culturas tienen un arcaísmo, en lucha con la materia, al que seguirán la plenitud clásica y el delirio barroco. La aplicación de esta teoría a la Edad Media quedaría establecida así: El arcaísmo sería ese arte humilde de los visigodos, merovingios, ostrogodos y mozarabes. La plenitud con el románico y el barroquismo con el gótico que labra nuevas formas atrevidas, pero no inventa nada nuevo, sino que amplía lo ya inventado.

Kingsley Potter supone que el arte románico nace en España arguyendo la perfección de los monumentos prerrománicos españoles, (Asturiano: Stª Maria del Naranco, San Miguel de Lillo, Santa Cristina de Lena, etc, Mozarabes: San Baudillo de Berlanga) y la temprana catedral de Santiago de Compostela empezada en el s. XI. Yo personalmente no estoy de acuerdo ya que en España el románico es una reducción, algo que está ya formado, y no una evolución. Pero ahí está para que el lector lo piense.

Puig y Cadafalch afirman que el románico nace en las abadías del norte de Italia, sur de Francia y por Cataluña, donde los sucesivos descubrimientos se van comunicando unos a otros de manera que en pocos años se forma el estilo, siguiendo un proceso que a grandes rasgos sería así:

Descubrimiento de la bóveda de cañón que es una solución contra los incendios y la guerra. Al plantearse la iglesia de varias naves surge otro nuevo problema, si todas son de la misma altura existe el problema de la iluminación y del posible derrumbe, la solución más adecuada se da en la zona francesa de Auvernia. Iglesias con las naves laterales de triforio.

Apoyos: en este estilo busca la dispersión. Los apoyos serán cuadrados en forma de cruz griega y con medias columnas adosadas dando la impresión de ligereza sin dejar de ser robustos. Otro descubrimiento es el abaco nacimiento en las puertas de las fachadas consiguiendo hacer insensible el grosor de los muros y prestándose para una bella decoración.

Variedad decorativa: iniciada en los visigodos con el aprovechamiento de los templos romanos (mezcla de estilos). Este es en principio muy explotado por los arquitectos románicos de modo que los capiteles sean diversos (animales, plantas, decoración geométrica, escenas bíblicas y escenas históricas) pero todo esto presidido por una maravillosa unidad, simbiosis del arquitecto, escultor y pintor.

Otra razón para esto es que es un arte que ha de explicarlo todo, Biblia, dogma, apocalipsis y la vida de Santos; para eso será la decoración. En nuestra zona hay importantes ejemplos de esto, como en San Miguel de la Peña en Sepúlveda y destacaran algunos restos de pintura en San Miguel de Sacramonia.

Pues bien, dada esta visión general de las causas del nacimiento del románico con estas explicaciones de la zona y del románico en general.

Por el camino de Santiago entran arquitectos y artistas extranjeros que construirán un románico absolutamente francés, europeo, (Jaca, Frómista, S. Santiago) bellísimas pero sin nada español.

Después de los avances de la reconquista hasta el Tago, iniciadas con Al-



Capitel de la ermita de S. Miguel (Sarramenia)

fonso VI, vendría su españolización, con la introducción de elementos moriscos.

Si nos centramos en nuestra zona observaremos un poco todo este proceso de españolización cuya expresión es su primitivismo y sus formas, poco internacionales. Debidas a las recientes conquistas de Alfonso VI (1079) Existe un conglomerado de influencias, (aragonesas sobre todo, en los ábsides con columnas, debidas a dos causas: a la cercana presencia de la zona dominada por Alfonso el Batallador y por la repoblación de la zona mediante colonos y campesinos aragoneses.

Otro aspecto de la zona es que encontramos tumbas dentro de las iglesias (Stª Ana en sacramenia). La respuesta es simple, hasta el s. XVIII no habían cementerios, una de las razones por las cuales existen tal cantidad de pequeñas iglesias mantenidas por familias ricas y que servían a modo de panteones.

Las construcciones de la zona fueron realizadas por obreros poco cualificados y algo toscos; su sistema de construcción es sencilla y busca soluciones simples (Stª Maria de la Peña, San Salvador de Sepulveda, S. Frutos, etc).

El portico es una novedad y una característica del románico segoviano y una novedad insólita en el románico español. La razón nos la explica el marques de Lozaya alegando el clima, excesivamente frío en invierno que hacía a las iglesias muy poco acogedoras. Como el clima es frío pero el sol esta presente casi siempre, se construyen los pórticos para las reuniones de concejo o de los feligreses sean mas caldeadas.

El último rasgo destacable es el bestiario, abundante en las cornisas y extraordinariamente rico, amén de los temas locales y del reloj, en los capitales que poseen bastante similitud en cuanto a formas (vegetales y con frutos casi todos).

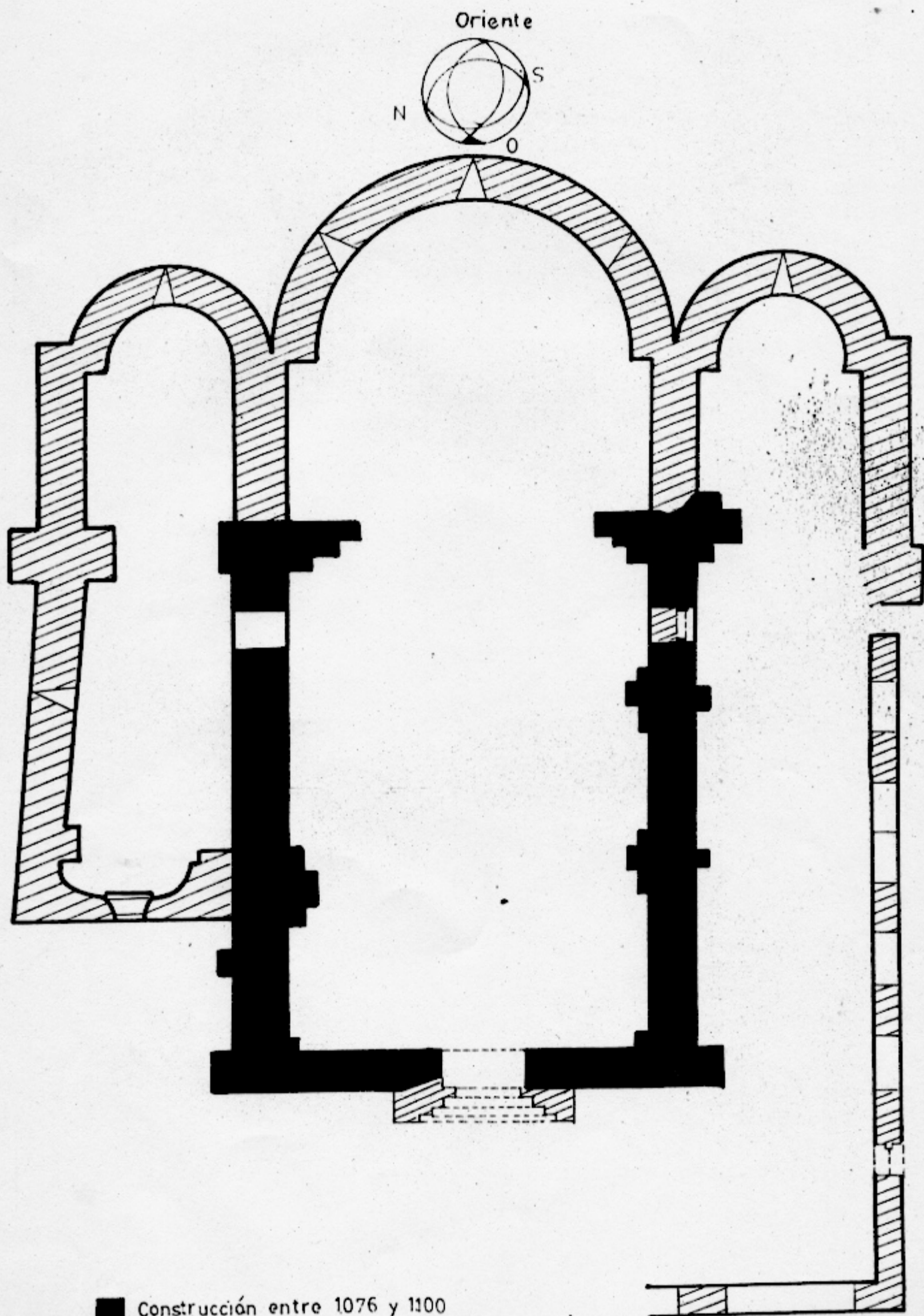
Los ábsides, de los cuales ya hemos hecho notar sus influencias aragonesas, son muy parecidos en Pecharrroman y Sacramenia ¿los construyo acaso el mismo arquitecto? Es muy posible.

Los interiores defraudan un poco ya que estan muy remodelados y poseen muchas añadiduras.

No podemos mencionar solamente de pasada las pinturas, que son muy pocas y muy estropeadas, pero que son indicativas debieron abundar en las iglesias de la zona aunque fueran pequeñas. Hay que remitirse para esto a los importantes restos de la ciudad de Segovia (San Millán y San Martín) que tienen pinturas de carácter narrativo y decorativo.

Sólo me queda destacar que toda la ruta es importante, pero que los monumentos principales se hallan en la Villa de Fuentidueña, Sepulveda y el priorato benedictino de San Frutos, verdadera joya del arte románico segoviano.

Pues bien, hemos llegado al final; para todos los que poseen la anterior revista creo que les será muy útil y para los que no la tienen también. Nos parecería necesaria esta recapacitación y esto volver a sentir el maravilloso arte medieval castellano y en particular de esa bella zona de nuestro país que es Segovia.



■ Construcción entre 1076 y 1100

▨ " S. XII